

LA REVELACIÓN. ACRÍLICO SOBRE TELA DE BLAKE DEBASSIGE, ARTISTA OJIBWA DE CANADÁ



2010

por Francisco López Bárcenas

Ricardo Ronco Robles y el movimiento indígena

*Algunas de las 187 razones por las que los mexicanos
no pueden cruzar la frontera, por Juan Felipe Herrera*

La Jornada
Ojawaasca

Suplemento mensual. Número 153. Enero 2010

Las cuentas alegres de la represión

Arranca el año, esquizofrénico porque es diez y también veinte, con la Nación predispuesta a grandes festejos y crecientes estados de excepción. Nos esperan “días de gloria”, dijo el presidente, pero ahí viene el Coco. ¡Bu!

La mal llamada guerra contra el narco es tan parcial e incompleta que hasta la gente de la calle se da cuenta que, por ejemplo, nadie quiere atrapar a los del cártel de Sinaloa. Lo saben en Tijuana, Juárez, Cuernavaca. Las Fuerzas Armadas ocupan el territorio nacional, patrullan, interceptan, allanan, catean, disparan y son disparados. El crimen está organizado, en más fracciones que los partidos políticos, y con métodos más contundentes. Por eso, que vengan los gringos, que pongan bases de policía e inteligencia a cambio del alpiste de segunda mano del Plan Mérida.

Pero también es premisa de la ocupación mar y tierra de nuestro territorio la temida-esperada-planeada explosión del descontento social, que las autoridades ubican particularmente en las comunidades indígenas del centro y el sur (donde por cierto viven los mexicanos más irreductibles, los que todavía pueden hablar de dignidad en primera persona). Como se les persigue por motivos muy prioritarios (ambiciosos planes de turismo “detonador de desarrollo”, ¡bum!, minería, bioprospección, autopistas, proliferación inmobiliaria, represas brutales, cultivos transgénicos, agroindustrias), los pueblos se ven obligados a resistir y denunciar la constante criminalización de su protesta, la lucha social, la defensa de culturas, territorios y recursos, la autonomía y otras formas “primitivas” de “atentar contra el Estado”. Los medios ayudan a espantar a las espantables clases medias mientras la desigualdad y la pobreza, viejos pendientes del México “desarrollado”, no dejan de agudizarse.

La ruta de colisión que conduce a la próxima cumbre climática en la ciudad de México surcará una temporada de centenarios y bicentenarios racistas y patrios, Mundial de fútbol incluido. Se preparan dispositivos de represión y control a la altura del evento internacional en diciembre próximo. Con las “batallas callejeras” de Copenhague en mente (y sus precedentes de la última década: Seattle, Génova, etcétera), nuestros tiras y funcionarios afilan las uñas. Si los hipercivilizados daneses se animaron a suspender garantías, encarcelar preventivamente, aplicar tácticas contrainsurgentes y antiterroristas en un régimen parlamentario primermundista, ¿qué hazañas no podrían emprender los impunes jeraracas políticos y policíacos que montaron las “batallas” de Atenco y Oaxaca y sus consecuencias judiciales? Carta blanca a la tortura y el garrote para salvaguardar la paz social (¿la qué?).

Toda provocación, simulada o real, será bienvenida por quienes desde el poder apuestan a sacar raja del descarrilamiento de todos los trenes. Juegan con fuego. Y la leña somos más de 100 millones de mexicanos aquí y en Norteamérica.

umbrales

Oaxaca en tiempos de Ulises Ruiz Ortiz La dictadura de los “políticos” en San Juan Lalana

Considerado uno de los municipios con mayor marginación, San Juan Lalana, en la región de la Chinantla baja al norte del estado de Oaxaca y en colindancia con Veracruz, ha sido escenario de numerosos conflictos por las tierras comunales en su confrontación con los pequeños propietarios de otros estados dentro de la jurisdicción comunal.

La migración a Estados Unidos es uno de los principales fenómenos que ha desarticulado nuestras estructuras comunitarias. Los usos y costumbres cada vez pierden fuerza y sólo quedan en el discurso político. Y así, lentamente el “problema de las tierras” pasó a segundo termino, cediendo su lugar a “los problemas del municipio”.

El problema agrario se transformó en un asunto político-partidista, donde en un principio los líderes de las comunidades fueron cooptados por el partido oficial.

En los últimos años se han dado una serie de imposiciones, antes ajenas al municipio. Lo que algunos llaman aquí “una dictadura”, provocando un descontento generalizado entre los chinantecos.

A fines de 2007 fueron pisoteados por el gobierno estatal los usos y costumbres al imponer un presidente municipal ajeno y sobre todo ajeno a las prácticas culturales del pueblo chinanteco, desde el uso de la lengua materna hasta el cumplimiento del sistema de cargos que rige la vida comunitaria.

Esta imposición provocó que en las comunidades indígenas y en la actual sede municipal (que cambia cada trienio) haya más personas ajenas al municipio que sólo muestran interés económico, obteniendo jugosas ganancias a costa de la administración municipal y dejando a un lado las necesidades de la colectividad.

Aquí es posible ver en los caminos de terracería circular un vehículo hummer de reciente modelo, propiedad del licenciado José Esteban Medina Casanova, presidente municipal constitucional de San Juan Lalana, y una docena de vehículos de lujo que lucen los mestizos de su grupo político. Los periódicos locales, a cambio de favores económicos, se encargan de limpiar la imagen de este impostor que habla en nombre de los chinantecos en estos medios impresos.

Los indígenas protestan contra estos atropellos que violan el derecho de organizarse según su cultura y su historia. Sienten que su dignidad ha sido pisoteada cuando hacen falta escuelas, clínicas y apoyo a los campesinos — muchos apenas pueden mantener sus hogares, sin recibir atención médica ni brindar educación a los jóvenes.

En una reunión de autoridades ocurrió otra acción reprobable: el presidente municipal llamó a las autoridades y sus comunidades a participar en el mitin organizado para recibir al gobernador Ulises Ruiz Ortiz, amenazando con castigar a las autoridades y las comunidades que se resistieran a colaborar. La amenaza principal fue retener los recursos que pudieran recibir el año próximo y suspender obras en curso (que ni siquiera beneficiaban y no toman en cuenta la cultura local, como la pavimentación o la construcción de salones de fiesta). La amenaza fue tomada por muchos como la voz de un dictador, el cual condiciona al pueblo para obtener beneficios personales y partidistas.

Esto es tan sólo una muestra de lo que se vive en Oaxaca, donde el abuso de poder y la impunidad son cosas cotidianas. El próximo año “será el bueno”, pues es de sucesión del gobierno. Desde luego la corrupción y las amenazas alcanzarán mayor intensidad mientras San Juan Lalana seguirá en un retroceso que la clase política local y estatal han favorecido para que esto se siga reproduciendo.

Armando Hernández

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán • Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Alejandro Pavón • Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

2010

Francisco López Bárcenas

El año 2010 llega cargado de mucho simbolismo. Desde las instituciones gubernamentales, lo mismo que desde algunos espacios sociales, nos recuerdan insistentemente que se cumplen doscientos años de la Independencia y cien de la Revolución, fechas importantes porque simbolizan el tiempo en que nuestros antepasados comenzaron a forjar nuestra patria como país independiente y a inventar el Estado social del cual las generaciones pasadas disfrutaron, hasta que los postulados revolucionarios se echaron al carro del olvido y sentó sus reales el Estado neoliberal. De quienes actualmente detentan el poder se entiende que usen esa fechas para legitimarse, pues eso les ayuda a mantenerse en el poder. Lo que no se comprende bien es que los excluidos, sobretodo los que hablan refiriéndose a los pueblos indígenas, se ciñan al discurso oficial.

Los pueblos indígenas fueron a la guerra de independencia pero políticamente no la dirigieron, ellos tuvieron su propia guerra durante todo el siglo XIX, tiempo en que prácticamente no hubo en la República Mexicana un estado donde no surgieran rebeliones por diversas causas: contra los impuestos injustos y desorbitantes, contra la intromisión de políticos externos en sus asuntos comunitarios y, sobretodo, contra el despojo de sus tierras comunales. Los rebeldes fueron derrotados y se impuso el Estado liberal al cual tuvieron que sumarse, por las buenas o por la fuerza. Con la Revolución sucedió otro tanto. El Partido Liberal Mexicano organizó insurrecciones contra la dictadura en el año 1906 y el zapatismo se alzó en noviembre de 1911; fueron los hacendados quienes llamaron a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910, pero la Revolución realmente prendió hasta febrero del año siguiente. Entonces ¿qué festejamos? ¿A los maderistas y sus programas?

Desde los sectores populares algunos postulan que en este bicentenario habrá transformaciones sociales, y puede ser que las haya, sólo que planteado así pareciera que éstos sucederán como parte del cumplimiento de una profecía que se repite cada cien años, cuando los cambios sociales obedecen más a realidades concretas. Ciertamente, la realidad nos dice que estamos en una

crisis profunda, de la cual difícilmente nos vamos a recuperar, ni este año ni los que vienen porque, como han dicho muchos estudiosos, no se trata sólo de una crisis del modelo económico neoliberal en que vivimos, sino de una crisis civilizatoria, donde la visión de Occidente ya se agotó y no tiene más que dar de sí.

Las transformaciones que el país necesita deben surgir también con una visión mesoamericana —de los pueblos indígenas— y orientarse a que sus habitantes puedan tener una vida digna, satisfaciendo las necesidades básicas de alimentación, vivienda y diversión, cuestiones que el actual sistema no puede proporcionar porque está diseñado para generar ganancias económicas para un pequeño grupo de capitalistas, a costa de lo que sea.

Y lo que sea, ya sabemos que para los pueblos indígenas se traduce en despojo de su patrimonio. A estas alturas ya está claro que el capital no sólo busca apropiarse de los territorios y recursos naturales de los pueblos indígenas sino también de sus saberes en torno a ellos. Y los territorios no los

quiere ni siquiera para producir alimentos sino para construir infraestructura que le permita ampliar la industria turística que está dominada por pequeños pero poderosos grupos económicos; incluyendo el uso de lugares históricos y ceremoniales. De los recursos naturales no le interesan sólo los bosques, como hace décadas, sino las minas, donde domina el capital canadiense y estadounidense; las aguas, cuyas concesiones de explotación se están entregando a empresas cerveceras y refresqueras; y los saberes sobre esos recursos, el maíz en primer lugar, pero también plantas medicinales, donde los permisos de explotación se entregan a empresas alimenticias y farmacéuticas sobre todo.

Los efectos han sido dramáticos. De acuerdo con cifras oficiales 49 millones de mexicanos enfrentan algún grado de inseguridad alimentaria y de ellos 23 millones no tienen acceso a la alimentación, es decir, dejaron de comer un día o de hacer alguna comida por falta de recursos económicos para obtenerla. Estudiosos de los temas rurales afirman que en lo que va del gobierno de Felipe Calderón el nivel de vida de los campesinos se ha deteriorado 44 por ciento, por el aumento en los precios de los productos de la canasta básica. No es ninguna novedad que quienes más sufren son los pueblos indígenas.

Esta situación sólo puede cambiarse con una transformación profunda. Ésta es la lucha en que los pueblos indígenas andan metidos desde hace varios años, por lo menos desde la irrupción zapatista, tiempo en que se han desarrollado procesos que incluyen momentos como los diálogos de San Andrés, los Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígenas, la fallida reforma constitucional y la decisión

del movimiento indígena de comenzar a construir autonomías indígenas en los hechos.

Son procesos que nos hablan de una apuesta por la vía pacífica, fuera de las limitaciones de los espacios institucionales de participación política pero pacífica, a la manera de los propios pueblos.

Su resultado tangible son los procesos autonómicos que en muchos espacios indígenas de México se vienen construyendo hace décadas. De acuerdo con sus propios recursos y capacidades, los pueblos que se decidieron a caminar esos caminos y veredas han emprendido su propia revolución, desde hace años.

El otro lado de la moneda es que los gobiernos, tanto el federal como los de los estados ven en ese tipo de procesos de cambio un gran problema para la continuidad de sus proyectos de expansión neoliberal y desatan una persecución política y militar contra de ellos, criminalizando su lucha. Un recuento de los muertos, encarcelados, perseguidos y amenazados de los últimos años mostraría una realidad que muchos ni siquiera imaginamos.

Es previsible que la lucha indígena en este año —y en mucho la lucha social en general— siga el mismo derrotero de los últimos años, sin que influya mucho el simbolismo del Centenario o Bicentenario, que a los pueblos les dice poco porque su calendario es otro. Si ése es el caso, lo que habrá que profundizar es el conocimiento de la realidad en que se vive y las estrategias de resistencia, identificar las acciones del capital y sus estrategias de penetración, pero sobre todo, tender lazos entre los movimientos indígenas para trascender la resistencia comunitaria o regional y poder potenciarlos.



REGIÓN VICENTE GUERRERO, MUNICIPIO AUTÓNOMO 17 DE NOVIEMBRE, CHIAPAS 2010. FOTO: SIMONA GRANATI

Algunas de las 187 razones por las que los mexicanos no pueden cruzar la frontera (remix)

Juan Felipe Herrera

Porque todavía nos parecemos a La Malinche
Porque la multiplicación es nuestro deporte favorito
Porque vamos a cavar un túnel a Seattle
Porque México nos necesita para que el peso no se hunda
Porque el Muro de Berlín ya viene llegando por Veracruz
Porque recién nos enteramos de que somos huicholes
Porque alguien hizo nuestras identificaciones de maíz
Porque nuestra sed de frontera es insaciable
Porque estamos en peyote & Coca-Cola & Banamex
Porque es tierra india que les robaron a nuestras madres
Porque somos muy sentimentales cuando se trata de nuestras madres
Porque ya llevamos haciéndolo más de quinientos años
Porque es demasiado fácil decir "soy de aquí"
Porque el jugo petroquímico de Latinoamérica fluye primero
Porque qué haríamos en El Norte
Porque el náhuatl, el maya y el chicano se extenderán hasta Canadá
Porque Zedillo & Salinas & Fox siguen de vacaciones
Porque el Banco Mundial necesita la cuenta de nuestra abuelita
Porque la CIA entrena mejor con blancos morenos
Porque nuestro acento no puede esconder el colonialismo estadounidense
Porque qué van a hacer los MBA's hispánicos
Porque nuestra voz se parece a la de La Llorona
Porque seguimos votando
Porque el Norte es realmente el Sur
Porque podemos leerlo en una prisión étnica
Porque Frida lo hizo primero
Porque las corporaciones estadounidenses & europeas preferirían visitarnos antes
Porque la contaminación ambiental de las industrias estadounidenses
le va bien a nuestro color
Porque hay una nueva forma de anarquía maya nocturna...

Porque Nabisco, Exxon & Union Carbide nos echaron Mal de Ojo
Porque cualquier totopo puede transformarse en un luchador mexicano
Porque es mejor no tener raíces, ser inconsciente y violable
Porque estamos destinados a tener el "Vuelve a México" blues
Porque hay un tesoro de Pancho Villa escondido en Chihuahua
Porque hay un tesoro de Bogart escondido en la Sierra Madre
Porque necesitamos más murales que honren nuestro pasado indígena
Porque en realidad somos oscuros criollos franceses disfrazados de Cantinflas
Porque tenemos el reflejo azteca de sacrificarnos
Porque no pudimos limpiar el huracán Katrina
Porque tenemos una inclinación española por ser amables y agresivos
Porque tuvimos una visión de una Sor Juana travesti
Porque olemos a tamales remojados en tequila
Porque nos quedamos enganchados oyendo jazz indio en Chiapas
Porque todavía seguimos esperando ser cósmicos...
Porque somos comprensivos & apreciativos con nuestros vecinos capitalistas
Porque nuestra penitencia de 500 años no ha sido suficientemente severa
Porque seguimos huyendo de La Migra
Porque seguimos besando la mano del Papa

Porque seguimos practicando para ser sacerdotes franciscanos
Porque nos dijeron que nos sentáramos & meditáramos & cantáramos
"Nosotros los pobres"
Porque existe la palabra "Revolución" & las palabras "Viva Zapata"
Porque confiamos más en las brujas que en los abogados...

Porque nuestra identidad se mezcló con nuestra pasión
Porque tenemos visiones en lugar de televisiones
Porque nuestros huaraches están hechos con Goodyear & Uniroyal
Porque los pesticidas en nuestra piel aún brillan...

Porque creemos en la Teoría del Big Chingazo del Universo
Porque seguimos aguantándonos la respiración en el palacio de gobierno
de la ciudad de México
Porque cada mexicano es un Teatro Vivo de la Rebelión



Porque Hollywood necesita a su materia prima vestida con trajes
folkloricos apropiados...

Porque 125 millones de mexicanos se pueden equivocar
Porque contrabandearemos un terremoto a Nueva York
Porque nos vamos a organizar como los vietnamitas en San José
Porque nos vamos a organizar como los mixtecos en Fresno
Porque East L.A. se está hundiendo...

Porque las computadoras no pueden pronunciar nuestros nombres
Porque la policía fronteriza es adicta a nosotros
Porque África nos va a seguir
Porque todavía nos vestimos con rebozos negros
Porque podemos cantar un corrido en cualquier momento
Porque todavía no sabemos a quién se le cederán los territorios
Porque nuestros tatuajes son indescifrables
Porque la gente está colgando milagros en las 2 000 millas de alambre fronterizo...

Porque una simple cantárida puede mutar en la rabiosa fiebre aviar
Porque comemos demasiados carbohidratos
Porque ya dimos suficiente sangre en el matadero de la Smithfield Inc. en Tar
Heel, Carolina del Norte
Porque una quinceañera arruinará el concepto de la virginidad americana
Porque los huevos rancheros ahora se sirven en Taco Bell como Wavoritos
Porque cada grito mexicano le quita autoridad a la entonación del inglés...

Porque la agroindustria nos va a tumbar de todas maneras
Porque la superautopista de la información no es para Chevys & Impalas
Porque los hombres blancos se ponen paranoicos con el bigote de Frida
Porque la palabra "mariachi" viene de la palabra "cucarachi"...

Porque el narco estadounidense nos necesita en Nogales
Porque el término "mexicano" viene de "mexicanto"
Porque los mexicanos gays ya se cruzaron
Porque las lesbianas mexicanas usan pantalones Ben Davis & sombreros de
palma para trabajar...

Porque el PRI es un asunto de familia
Porque podemos inaugurar una telenovela llamada No me chingues
Porque somos demasiado dulces & obedientes & estamos confundidos &
(todavía) llenos de ira
Porque la CIA necesita que tengamos un Estado de Ánimo Tercermundista
Porque moreno es el color de futuro...

Porque El Sistema Nos La Pela
Porque puedes sacar al boy scout de México pero no sacarlo del boicot
Porque a los trailers, a los arkies y oakis les gustan nuestras telenovelas
Porque preferimos comprar en el mercado de pulgas que en Macy's
Porque el pan dulce se siente sexual, especialmente las conchas y los elotes...

Porque Un Día sin Mexicanos está a la vuelta de la esquina
Porque estamos en contacto con nuestros camaradas boricuas
Porque somos la mayoría continental
Porque construiremos un temascal enfrente del Banco de América
Porque deberíamos esperar más instrucciones de Televisa
Porque 125 millones de mexicanos son chicanos en potencia
Porque conquistaremos el negocio de la comida orgánica con un molcajete
Porque 2 000 millas de maquiladoras nos quieren ascender...

Porque cuando vemos rojo, blanco & azul, sólo vemos rojo
Porque cuando vemos los números 187 también vemos rojo
Porque necesitamos pagar una pequeña cuota extra a la frontera
Porque Derechos Humanos Mexicanos suena demasiado mexicano
Porque Chrysler está sacando un lowrider
Porque encontraron una tribu chicana perdida en Utah...

Porque la depresión de los 30 fue nuestra culpa
Porque "xenofobia" es un término políticamente correcto
Porque debimos de haber aprendido del Decreto de Exclusión China de 1882
Porque debimos de haber escuchado las leyes federales de inmigración
de 1917, '21, '24 & '30
Porque nos falta un enfoque nórdico/teutónico
Porque la Orden ejecutiva 9066 de 1942 también debería de habernos incluido
Porque la Operación Wetback se encargó de nosotros en los '50
Porque la Operación Clean Sweep recogió los cabos sueltos en los '70
Porque una operación más va a terminar con nosotros de cualquier forma
Porque no puedes deportar a 12 millones de inmigrantes en un camión
Greyhound
Porque tenemos un talento especial para salirnos con la nuestra
Porque tenemos un corazón que canta rancheras y pies que bailan polka.

Los vampiros de Whittier Boulevard, amplia selección en castellano de la poesía de Juan Felipe Herrera, que marca la aparición del nuevo sello editorial alternativo Sur+, presenta para el lector nacional una buena muestra del registro y el riesgo de esta escritura. Herrera nació en Fowler, California, en 1948, hijo de migrantes mexicanos, y con casi treinta libros y un montón de inspiradas travesuras, es uno de los creadores más sensibles y consistentes de la literatura chicana y transfronteriza.

Ya conocido por los lectores de *Ojarasca*, ahora presentamos amplios pasajes de *187 Reasons Mexicanos Can't Cross the Border* (1994, revisado en 2007), largo poema en parodia de la famosa Propuesta 187, uno más de los intentos del Congreso estadounidense para "controlar" la migración de nuestros connacionales.

Juan Felipe Herrera: *Los Vampiros de Whittier Boulevard*. Selección de Regina Lira y Gabriela Jáuregui, traducción del inglés de Santiago Román.

TLIJANA, 1992. ESPERANDO EN LA LÍNEA. FOTO: ALEX WEBB.
DE CROSSINGS, PHOTOGRAPHS FROM U.S.-MEXICO BORDER, THE MONACELLI PRESS, NUEVA YORK, 2003

Otomíes veracruzanos en Estados Unidos

Quince años de migración continua

Alfredo Zepeda



LA REALIDAD, CHIAPAS. ENERO DE 2010. FOTO: SIMONA GRANATI

De los nueve mil habitantes otomíes de Texcatepec, mil doscientos andan entre Nueva York y Massachusetts. De los doce mil náhuatl de Ilimatlán, más de mil se reparten de Filadelfia a Carolina del Norte y Atlanta

dadero es el vivir bien y convivir, como dicen los awajún del Perú y los rarámuri de Chihuahua.

Estas alturas, la red de información mutua para saber de las vacantes en el carwash y en el corte de jitomate en la Shepard Inc, de Bridgeton se consolida entre más se reparte la gente a lo largo de la línea del tren rojo que une Nueva York con Stamford. Pero sobre todo funciona para adaptarse colectivamente al sistema nacional de trabajo ilegal, paralelo y tan indispensable como el controlado en sindicatos con seguro social y pensiones de retiro. “Aquí en New Jersey no es posible vivir ni trabajar sin traer varias credenciales mentirosas, informa Beto Ruperto, mostrando una tarjeta de la social security. “Eso es lo que vamos aprendiendo de los gringos”. Parte obligada de la costumbre de resistir es

adaptarse a la legalidad realmente existente, que no es la de las leyes de un país que finge respetarlas.

En Carolina del Norte los papeles de identidad dominicanos o puertorriqueños se venden entre 900 y 1200 dólares, para entrar a destazar pollos en las chicken plants de Raeford en Carolina del Norte. Ricardo Hernández, náhuatl de La Soledad, se llama Jorge Laguna en la planta de Mountaire. Cuando el manager avisó al personal que al día siguiente vendría la migra a revisar papeles, la planta de dos mil trabajadores paró una semana.

Puede decirse que nadie que haya entrado después de la amnistía efímera decretada en la Ley Simpson Rodino de octubre de 1986 tiene papeles. Los hoteles de Clearwater, en las playas de Florida fueron contruidos por una inmensa mayoría de indocumentados. El pasado 13 de septiembre celebraron

allí el Grito de la Independencia. Ochenta por ciento de la multitud era otomí, del Valle del Mezquital, de los que empezaron a llegar por el año 84 de Cardonal, Orizabita e Ixmiquilpan.

La masa de dinero que entra en las comunidades de la Sierra es diez veces mayor que la que entra por los proyectos del gobierno. Las remesas de los migrantes convirtieron a Telecom en un banco que cada día entrega cientos de miles de pesos en las oficinas de Huayacocotla y Chicon-tepec. El dinero es ante todo para la alimentación, el vestido y la salud o para el gasto escolar cada vez más caro. También para el pago de los peones en la milpa y el potrero. Alfredo Soto trabaja desde hace tres años en el restaurant Gold Medal de Astoria sólo para pagar los tratamientos de su papá al médico y a los laboratorios de Chicotepec.

Pero el gasto mayor es para construir vivienda. Nadie reconocería Ayotuxtla con sus casas de dos pisos, después de estos quince años de migración. Bernardino Fernando, en sus cuatro vueltas al Bronx ya construyó su vivienda de diez cuartos sobre la ladera de El Pericón, aunque sólo utiliza dos, con su esposa y sus cinco hijos. Y Goyo Antonio, su vecino, lo justifica: “La casa la ven todos y es señal de que el Berna se fue a trabajar y no a pasearse”. La demanda para pegar ladrillos y colar techos de concreto se desorbitó. Los de La Florida se iban antes a trabajar de chalanes a la colonia El Arbolillo en Pachuca. Con la migración pasaron a ser albañiles en las comunidades de Ayotuxtla y Tzicatlán. Y los albañiles de antes se convirtieron en maestros de obra. En Zoquitla, Ilimatlán, la asamblea comunitaria asignó un terreno grande en el fondo común para los solares de los jóvenes emigrantes en Atlanta y Fayetteville, Carolina. Al sitio le llaman La Colonia de los Gringos.

La emigración no es un fenómeno. Forma parte ya de la vida de las comunidades indígenas. No el “sueño americano”, sino la necesidad impuesta del dinero la desató. La emigración de los indígenas, hombres de maíz, se enmarca en la guerra declarada por el gobierno de los dos países y por las empresas que no respetan fronteras para desbaratar el modo de vida campesino y de la comunidad. En la guerra se arriesga la vida. Un destello es el episodio de Rey Bonilla, apostándola en el desierto de Arizona, controlado por los narcos, plagado de migras y vigilado por los sensores de movimiento que la empresa de los aviones Boeing, contratada por Bush, instala en la línea.

Con todo y todo, la guerra no se pierde. Los pueblos náhuatl, tepehua y otomí, con su cultura de tres mil años resisten con el trabajo común, levantando cosechas de maíz nativo, con la defensa del territorio, con la autoridad propia, y, con el valor del respeto sobre el espejismo del dinero.

Arturo Jiménez, San Mateo del Mar, Oaxaca. Agua salada y agua dulce, vientos del norte y vientos del sur, pesca en lugar de agricultura, camarón en vez de maíz y una profunda ritualidad, perfilan la riqueza de la cultura huave de esta comunidad de la costa del Istmo de Tehuantepec.

Aquí no aplica el planteamiento de Guillermo Bonfil Batalla de que “somos hombres de maíz”, o sólo en la medida en que los huaves exportan los productos de la pesca e importan el grano o sus derivados de sus vecinos zapotecos, con quienes mantienen relaciones ancestrales de parentesco y comercio, y a quienes han resistido al mismo tiempo que se han apropiado de ciertos rasgos culturales.

En todo caso, los huaves, mareños o ikoots, serían “hombres de camarón”, o “de agua y viento”, o más bien “de la lluvia”. Casi todo el año realizan rituales relacionados con su petición: 40 del total de 52 semanas, según el antropólogo Saúl Millán. El agua dulce, explica, disminuye la salinidad de las lagunas marinas y ello propicia la reproducción del camarón y otras especies.

San Mateo del Mar se ubica a medio camino de una esbelta península que parte del puerto de Salina Cruz hacia el oriente y termina en la comunidad huave de Santa María del Mar, en la Boca de San Francisco, por donde el océano alimenta las lagunas Superior e Inferior. Más al oriente se encuentran las otras dos comunidades huaves importantes: San Francisco del Mar y San Dionisio del Mar. Todas suman unos 22 mil ikoots, de los que poco más de la tercera parte radica en San Mateo.

Antes de la Colonia los ikoots veneraban a la Virgen de Piedra, la cual vivía en el mar y era llamada *Nijmeer Cang*, relacionada también con *mim ncherrec* (madre viento del sur), cuentan en una pequeña oficina del ayuntamiento don Lino Degollado Jarauta, regidor de Cultura, y Benigno Fiallo Aquino, de Salud.

Esa antigua deidad femenina abandonó las comunidades poco antes de la llegada de los españoles. Pero nunca fue olvidada y su presencia y protección contra los vientos del norte y los temporales todavía se perciben, en la Virgen de la Candelaria.

Don Lino muestra el bien trazado pueblo de calles arenosas y recuerda que a principios de febrero en San Mateo del Mar se celebran las fiestas de la Candelaria, con las que arranca el ciclo ritual del año (relacionado con el meteorológico, sobre todo las lluvias). En la desierta playa del norte, en la

La Candelaria con los ikoots, pueblo de agua y viento



DON LINO DEGOLLADO JARAUTA, EN LA COSTA HUAVE DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC. FOTO: ARTURO JIMÉNEZ

Laguna Superior o “mar muerto”, se observan decenas de lanchas y cayucos. El “mar vivo” es el mar abierto, al sur de la comunidad.

Con la distinción y responsabilidad de ser el mayordomo de las fiestas de la Virgen de la Candelaria en 2009, Hipólito Esesarte va y viene por debajo de la “enramada” de lámina que obstruye la calle frente a su casa. El anfitrión entra y sale, a veces con zapatos para recibir a los grupos de invitados, a veces sin ellos para descansar un poco las plantas en el suelo arenoso.

Es una tarde soleada, y uno de los momentos más placenteros de la fiesta, que representa la despedida del viento del norte (*teat iind*, padre viento) que azota desde noviembre y que muchas veces es maldecido por los ikoots y que en estos días da la bienvenida con poderosas ráfagas arenosas que pican la cara. La pesca está detenida por ese viento, que en la playa de la laguna sopla tan fuerte que casi levanta a las personas del suelo.

La Candelaria representa además la bienvenida del viento del sur (*mim ncherrec*, madre viento del sur), que terminará por traer la ansiada lluvia y que muchos aún vinculan con la antigua *Nijmeer Cang*.

Pese a su origen prehispánico, las ceremonias y fiestas de la Candelaria son las que más influyen

en las fiestas de la Virgen de la Candelaria en 2009, Hipólito Esesarte va y viene por debajo de la “enramada” de lámina que obstruye la calle frente a su casa. El anfitrión entra y sale, a veces con zapatos para recibir a los grupos de invitados, a veces sin ellos para descansar un poco las plantas en el suelo arenoso.

En la sala de la casa de la familia Esesarte sólo se observan varones, entre ellos los representantes de las autoridades religiosas y civiles, encabezadas éstas por el presidente municipal. Todos portan sus bastones de mando.

Afuera, en el corredor, un grupo ejecuta tambores y flautas de carrizo para acompañar la solemnidad de esos momentos. Don Lino Degollado, regidor de Cultura, percute uno de los tambores. Más tarde, en la calle, bajo la enramada, una pequeña banda de viento interpretará sonidos istmeños, más festivos.

Padre Viento comenzará a dejar de soplar desde el norte, y Madre Viento del Sur comenzará a soplar desde el lado opuesto. En mayo o junio, en Corpus Christi, la sequía cederá paso a las lluvias, que cesarán por septiembre, mes de la fiesta del patrono San Mateo, al que también agradecerán su protección.

Así, las festividades de febrero se vinculan con el resto de las ceremonias del año, creando un ciclo de ritualidad, espiritualidad, petición de lluvias y gozo, amalgamado con los tiempos de la naturaleza.

En su propia voz

Ricardo Ronco Robles y el movimiento indígena

Ricardo Robles (1937-2010) fue un verdadero compañero de los pueblos indígenas de México, y no sólo como cura católico. Sobre todo como hombre comprometido en comprender de pensamiento y acción a los rarámuri de Chihuahua, con quienes vivió 30 años. También les hará falta a los mixes de Oaxaca, a las comunidades mayas rebeldes de Chiapas y a muchos más. Su participación en los diálogos de San Andrés Sacamch'en hace 13 años, invitado por el EZLN, lo sumergió más al servicio de los pueblos. A partir de entonces escribió en Ojarasca, La Jornada y en publicaciones sociales católicas, no para catequizar, nunca tuvo esa soberbia, sino para aprender acompañando, elaborar escuchando, participar discreto y confiable. El 12 de diciembre de 2007, Luis Hernández Navarro lo entrevistó con amplitud sobre su vida y su pensamiento. La conversación permanecía inédita. Éstos son algunos pasajes.



COMUNIDAD ZAPATISTA NUEVO GUADALUPE, CHIAPAS, 2010. FOTO: SIMONA GRANATI

Lo que he hecho en el movimiento indígena es acompañar a la gente, echarle porras. Nunca he tenido ninguna actitud de asumirme como dirigente ni intelectual orgánico. Yo acompaño. Ése fue uno de los principales secretos que me aprendí en Ba'wichiki, una comunidad rarámuri donde viví 15 años: lo único que puedes hacer es ir a acompañar; todo plan que lleves no sólo está destinado al fracaso sino va a hacer daño.

A mí me toca dar testimonio de lo ocurrido, visto, oído y nada más. Creo tener la capacidad de armar cosas del pensamiento que puedan servir a otros.

Había participado en algunas reuniones de jesuitas con indígenas en América Latina, en Bolivia, en México. Nos interesaba ir armando consensos. De que empezamos, los encuentros caminaron hacia una cosa totalmente distinta. La diferencia entre entonces y ahora en América Latina es enorme. No era tan activa mi actividad en estos asuntos. Yo jamás estuve interesado en entrar a un contacto más nacional con los indígenas, ni mucho menos internacional. Lo que pasa es que, apenas seis meses después de terminar mi estancia en Ba'wichiki, me estaban invitando a los diálogos de San Andrés. Yo vivía en mi monte muy en paz.

San Andrés fue el brinco fundamental. En mi carta de aceptación como asesor digo que yo prefiero no llamar-

me asesor sino acompañante, porque las soluciones, si va a haberlas, vienen de ellos y no de nosotros. No buscaban quién les diera recetas, les dijera cómo y por dónde sino quién los apoyara en su proceso de defender su pensamiento.

San Andrés me hizo sentirme de golpe diez años más joven y con más fuerzas. Significó recuperar una vida con sentido, en un mundo en el que se perdían los signos de esperanza y utopía. Representó la entrada al mundo indígena más amplio. Significó una gran cantidad de relaciones inesperadas, desde las más fatuas hasta las más simples. Eso que he vivido con los indígenas ¡cómo me da vida!

Vivir bien es contrapuesto a vivir mejor, porque vivir mejor es vivir mal. ¿Vamos a vivir mejor que alguien o mejor que qué? Vivir mejor siempre va a romper la armonía comunitaria. La única manera es vivir bien

Advierto de entrada que no veo las cosas desde mi estructura eclesial. No pretendo hacer diagnóstico institucional. Creo que la teología india es un ensayo de diálogo con la autoridad eclesiástica para irnos acercando y entendiendo, irnos respetando cada vez

más mutuamente. Pero, yo no lo veo desde ese ángulo: a mí me interesa cómo lo ven los pueblos indios. Sin duda hay mucha gente que está viendo estas realidades. En ello están compañeros que conozco y otros que ni conozco y ahí andan. Pero, lo voy a decir muy toscamente, no ha sido mi pasión meterme en ello, aunque quizá estoy más metido de lo que creo. No es que no me interese que haya esa concordia pero —voy a decir una barbaridad— entre acompañarle el proceso a las instituciones o acompañar en el proceso a los indígenas prefiero acompañar a los indígenas.

En el CNI ves de todo. Es una panorámica del mundo indígena. Hay desde gente lúcida hasta gente torpe, desde traidores hasta gente fidelísima. Hay de todo en ese proceso. El CNI ha tenido errores, ¿quién no los tiene sobre este universo? Nadie. Lo que importa no son esos errores que arrastran la gente o los pueblos indígenas, generalmente más como inercias del pasado. Errores, defectos, vicios: eso no es lo importante, sino qué tanto están construyendo el mundo plural, incluyente, dialogante. Hasta qué punto están recuperando ese mundo que asesinamos todos.

Lo importante no son los defectos de nadie. Eso es lo irremediable. Lo importante es qué rumbo llevas, a qué

le apuntas, qué tanto cooperas al bien de todos. Eso está muy en la cosmovisión indígena. Lo que importa es para dónde vas. Con el CNI es lo mismo. Lo que importa es qué rumbo ha agarrado, cuáles son sus mejores pasos. Y no me cabe la menor duda que sus aciertos le bastan para tener derecho de existir.

El CNI ha jugado un papel de espacio, sin dirigencias, lo que es muy importante. Un espacio abierto a la pluralidad. El movimiento indígena necesita crear consensos. Ser capaz de generar una convocatoria para unir cuando toca. No reuniones semanales, no declaraciones de prensa en las crisis. Su cosa es ponerse en ese espacio, y ese espacio lo ha sido cada vez que se ha ofrecido, con bastante dignidad.

El discurso de los pueblos indígenas me dice, de repente, con unas cuantas frases, lo que está detrás. Eso me permite seguir traduciendo muchas cosas. Por ejemplo, el vivir bien que fue reconocido por la Constitución de Bolivia.

No es sólo una norma. Quien ve sólo un punto en la Constitución no ve todo el plan que traían las luchas indígenas de tiempo atrás. Vivir bien es contrapuesto a vivir mejor, porque vivir mejor es vivir mal. ¿Vamos a vivir mejor que alguien o mejor que qué? Vivir mejor siempre va a romper la armonía comunitaria. La única manera es vivir bien. Lo vi en Cochabamba.

Eso del “vivir mejor” está metido en los míticos y erróneos índices de bienestar de la UNESCO, que son puramente expresiones culturales muy convencionales, que nada tienen de verdad absoluta para el bienestar de la humanidad. Tal como están enunciados, ninguno sirve.

De lo que se trata es de la manera de vivir bien todos, pues (ahora) no se puede vivir bien. Es patético que el presidente Felipe Calderón esté rodeado de ejércitos donde quiera que va. Yo recuerdo a Ruiz Cortines en mi prepa. Lo saludamos de mano cuando salía del colegio. Al gobernador de San Luis Potosí me lo encontraba solo por la calle, caminando, y le preguntábamos ¿cómo le va don Ismael? Son menos de 50 años de eso a acá. Ahorita no se puede mover nadie sin guardaespaldas. No estamos viviendo bien, ni mejor. Tenemos más triques, es todo, y nos hacemos mucho más dependientes, pero no vivimos mejor ni bien.